

En el caso de que la respuesta sea afirmativa no puedo por menos que coincidir con Domingo del Pino: bien, pues entonces que todos los ciudadanos lo sepan, que el pago del precio no sea algo que queda en los despachos de los funcionarios o las tertulias de los expertos. Que los ciudadanos sepan que para mantener Ceuta y Melilla hay que pagar un precio mucho más alto de lo que parece a primera vista.

Pero si la respuesta es negativa hay que tener en cuenta también que con ella no se resuelve el problema. En cierto sentido, más bien comienza otro tipo de dificultades. Esa es otra de las virtudes del trabajo de Domingo del Pino. Que siendo partidario de una política realista rechaza dos tentaciones muy frecuentes: el entreguismo y la creencia de que una vez hecha esta segunda opción todo será un camino de rosas. Su texto hace un abundante recuento de estos dos tipos de tentaciones y cómo sortearlas. Para el autor la negociación con Marruecos debería hacerse con el origen y los plazos que conviniera a España y siempre con la vista puesta en los derechos de las poblaciones españolas en esos lugares, que, como dice Del Pino, tampoco tienen la culpa de la indecisión política por generaciones y generaciones.

Por otra parte, las dificultades para llevar adelante esa opción dentro de España no son precisamente letra pequeña. Por poner un ejemplo, hay que tener en cuenta que sería necesaria una reforma constitucional, puesto que la actual Constitución concede el rango de provincias españolas a aquellas plazas, con las consecuencias (de representación parlamentaria, etc.) que de ello se derivan. Otro aspec-

to central se refiere —como todo el mundo sabe— a la cuestión militar. Por razones históricas, Ceuta y Melilla son —más que Ifni o Sahara— como una especie de blasón de los sectores militares más anclados en la tradición imperial. No por casualidad Del Pino abre las páginas de su libro con una cita de Ortega y Gasset: «Marruecos hizo del alma dispersa de nuestro ejército un puño cerrado moralmente dispuesto al ataque. Desarticulado de las demás clases nacionales, sin respeto hacia ellas ni sentir su presión refrenadora, vive el ejército en perpetua inquietud, queriendo gastar la espiritual pólvora acumulada y sin hallar empresa con gana en que hacerlo» (*La España Invertebrada*, 1922).

Bueno, no hay duda de que diez años después encontró una empresa en qué gastar la pólvora acumulada, pero incluso entonces lo hizo manteniendo siempre el sello africanista de origen. Hoy, cuando las Fuerzas Armadas han iniciado su definitiva modernización en términos constitucionales, la cuestión de Ceuta y Melilla no puede excluirse de este camino de sensatez. Y su estudio debe dejar de ser un tema visceral. A menos que se adopte la política del avestruz y un día nos encontremos con unos militares frustrados por la pérdida precipitada de las plazas. Ahora bien, Domingo del Pino sugiere un *quien* para ponerle el cascabel al gato, ya que las fuerzas políticas —incluidas las de izquierda— siguen empeñadas en disimular. Una fórmula puede ser algún *Comité de estudios hispano-marroquíes*, compuesto por académicos, profesionales, expertos en el tema, aunque otra podría ser alguna suerte de *Comisión mixta para asuntos*

*varios* que se creara con objeto de hacer estudios sobre las relaciones entre España y Marruecos a más largo plazo, dentro de los respectivos Ministerios de Asuntos Exteriores.

En cualquier caso, la última afirmación de Domingo del Pino le excluye de los que parece no advertir la perspectiva histórica: «La paz o la guerra con Marruecos dependen enormemente de la capacidad de la actual generación de españoles y marroquíes de acomodarse con el siglo en que viven».

## EL INFORME KISSINGER Y AMERICA CENTRAL

Luis F. Valero Iglesias

*Informe de la Comisión  
Presidencial Bipartita  
de los Estados Unidos sobre  
Centroamérica.*  
Ed. Planeta. Barcelona, 1984.

El 19 de julio de 1983 Ronald Reagan firmó la Orden Presidencial de lo que oficialmente se denominó «Comisión Nacional Bipartita para Centroamérica». Los objetivos de la Comisión eran «estudiar la naturaleza de los intereses de los Estados Unidos en la región centroamericana y las amenazas que ahora se presentan a esos intereses». Asimismo, «la Comisión aconsejará al Presidente, al Secretario de Estado y al Congreso sobre una política a largo plazo que responda, lo mejor posible, al desafío del desarrollo social, económico y democrá-

tico de la región y a las amenazas internas y externas a su seguridad y estabilidad». Los miembros no recibirán compensación económica por su trabajo.

Guillermo Manuel Ungo, Secretario General del Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador, MNR, de tendencia socialista y afiliado a la Internacional Socialista y Presidente del Frente Democrático Revolucionario, declaró que: «el Informe, a nuestro juicio, constituye, en este sentido, el esfuerzo más importante realizado por la Administración Reagan sobre el conjunto de problemas político-económicos que aquejan a la región»<sup>1</sup>.

El Informe, como se comprende, tiene una importancia capital y es decisivo el estudiar lo que allí se dice, ya que de él dependerá la política de los Estados Unidos puesto que los objetivos con que fue creado determinan que sería el estudio más serio que Estados Unidos se ha planteado sobre la región, después de meses y años de desarrollar políticas contradictorias y enviar embajadores especiales que no ofrecían soluciones.

El Informe ha tenido numerosos estudios y podríamos decir que contraestudios.

Por parte de los grupos democráticos populares de El Salvador, se conoce el estudio ofrecido por el Centro de Investigación y Acción Social con el título «América Central y el Informe Kissinger».

El grupo Bertrand Russell ha publicado un trabajo de Stuart Holland y Donald Anderson con el título *Kissinger's Kingdom*<sup>2</sup>, que es un debastador análisis del Informe que demuestra, desde la

óptica de otros sajones, las falacias y las hipocresías que tiene el documento, y cómo sus recomendaciones no aportan nada nuevo a la verdadera solución de los problemas que aquejan a la región centroamericana.

La Comisión Nacional Bipartita, bajo la presidencia de Kissinger, está formada por republicanos, demócratas, liberales y conservadores, así como un sindicalista, el presidente del sindicato AFL/CIO, un ex juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, profesores de Universidades norteamericanas, hombres de negocios y otros intelectuales considerados de clara relevancia. Como puede observarse, un grupo heterogéneo aunque ideológicamente no muy dispar. Aún así, el Informe final tuvo disensiones y hubo miembros del grupo que no estaban de acuerdo con algunas de las recomendaciones y análisis que en él se hacen; por ello existe un apéndice con notas individuales. En él se puede observar cómo, a pesar de que la Comisión estaba formada por norteamericanos que no eran en absoluto contrapuestos en principio, el contacto con la realidad, la profundización de los temas y el análisis a tiempo completo de los mismos proyectaron alternativas diferentes. Si esto se observa en una Comisión de tal talante, puede deducirse fácilmente que el problema de América Central tiene soluciones u ópticas diversas, todas ellas con el entendido democrático y pluralista.

El Informe insta, de hecho, una reedición de la doctrina Monroe para Centroamérica y el Caribe.

Sigue considerando la región como el patio trasero de Estados Unidos y, de hecho,

considera la situación de Centroamérica como la de los países balcánicos del pasado imperio austrohúngaro. No podemos dejar de observar en la tesis de la «*realpolitik*» de Kissinger mucho de las tesis de Metternich.

El Informe mantiene tesis totalmente usadas en la lucha contra el Vietnam y sostiene el criterio de que lo que está ocurriendo en Centroamérica es una lucha «Este-Oeste», cuando la situación real es el enfoque de «Norte-Sur».

Dentro del análisis sobre el origen de las tensiones del área destaca el criterio de que la situación es debida a las raíces de la inestabilidad de su política y de la pobreza de Centroamérica heredadas del sistema colonial, el régimen oligárquico y la distribución injusta de las riquezas.

Contrasta la dureza con que se analiza el régimen de dominación colonial español de 1520 a 1820, con las excelencias de la intervención norteamericana durante más de un siglo (pág. 60)<sup>3</sup>. Llegando a decir que: «*La conservación de la autoridad moral* de los Estados Unidos, que deben considerarse una nación que *hace lo que debe, porque debe hacerlo*, constituye una de las principales ventajas de nuestro país» (pág. 64)<sup>4</sup>. El subrayado es nuestro. Creemos que el párrafo se comenta por sí sólo en cuanto a arrogancia y exhibición de prepotencia que para otros es imperialismo.

El Informe Kissinger fue comentado por el senador demócrata Michael Barnes como «recomendación de soluciones militares, para la región, negando la viabilidad a las salidas políticas». En el mismo sentido se pronunció el

ex candidato demócrata a la nominación para la Casa Blanca, Gary Hart, que afirmó: «Poca esperanza para la paz y no reconoce que el enemigo de Centroamérica es la pobreza y no el comunismo».

El senador Edward Kennedy ha comentado ampliamente el Informe acusándolo de dejarse llevar por el síndrome de la prepotencia militar, olvidar las lecciones de pasadas intervenciones militares y que sus planteamientos básicos son erróneos.

El Informe tuvo contestación dentro del propio grupo, siendo quizá el alcalde de San Antonio, Texas, Henry G. Cisneros, el más crítico afirmando que «algunos puntos fundamentales del Informe requieren la expresión de un criterio alternativo» (página 182) <sup>6</sup>.

En síntesis el Informe, a pesar de que en el diagnóstico reconoce que el origen de los problemas está en causas de índole social y económico, en la poca credibilidad de la democracia, hasta ahora, está inserto en la política exterior de Reagan que busca el enfrentamiento con la Unión Soviética, y por extensión con Cuba y Nicaragua, sus peones en la zona. Por ello las soluciones políticas, diplomáticas o puramente sociales se dejan como segundo plato, después de que hayan triunfado las soluciones militares; por ello los planes económico-sociales serán aplicados «cuando sea apropiado».

Se ignora totalmente la causa-efecto de la intervención norteamericana como una de las causales del desequilibrio de la región, ya que la influencia ejercida por los Estados Unidos en la zona ha sido determinante para la prepotencia que ha adquirido la oligar-

quía en la zona, siendo su protegida hasta las últimas causas. El ejemplo más notorio sería el jugado por los Somoza durante más de cincuenta años.

El pensar que la solución económica de Centroamérica pasa por una asistencia financiera de más de 24.000 millones de dólares dice bien a las claras que las estructuras, con fomento del sector privado, seguirán intocables e intocadas. El Informe, tristemente, sirve para justificar e incrementar la política y la presencia militar de los Estados Unidos en el área. No deja espacio real de actuación a la Comisión Contadora; usa un doble lenguaje ofreciendo una «cara» de «diálogo», pero realmente mantiene la actitud contraria a la retórica. Entre mezcla sombras y luces para confundir a la opinión progresista norteamericana e impedir un análisis riguroso para el gran público norteamericano, tocando aspectos que en la opinión pública del país son muy sensibles, como son la amenaza exterior de los Estados Unidos y la pérdida de prestigio ante el avance comunista. Arrincona las buenas voluntades de los amplios sectores democráticos del FDR y los involucra en unas categorías políticas a las que ellos no pertenecen y que no son más que juegos mentales para confundir más a los sectores de Estados Unidos que están en contra de la intervención y la participación militar de ese país. El Informe es un trabajo intelectual para eliminar la presión interna contra la política militarista de la administración actual norteamericana, ignora todas las propuestas de pacificación y solución presentados por el FDR-FMLN en los últimos cuatro años.

Con este Informe, la actual prepotencia política de Rea-

gan en su país, cabe esperar malos vientos y peores tormentas para los pueblos de Centroamérica, ya que el Informe Kissinger en absoluto ha sabido ser el barco que llevara a buen puerto la solución de la nave pacificadora centroamericana.

<sup>1</sup> *América Central y el Informe Kissinger*. Centro de Investigación y Acción Social, CINAS. Cuaderno de Trabajo, n.º 1. Ap. P. 11-589. CP-06100. México, D. F. Pág. 3.

<sup>2</sup> Holland, S. y Anderson, Donald, *Kissinger's Kingdom*. Bertrand Russell House, Gamble Street, Nottingham. NOT. 4ET. 1984.

<sup>3</sup> Informe... *Op. cit.* Ed. Planeta, págs. 60 y ss.

<sup>4</sup> Informe... *Op. cit.* Ed. Planeta, pág. 64.

<sup>5</sup> Informe... *Op. cit.* Ed. Planeta, pág. 182.

## LA LOGICA DE LA SINRAZON

Miguel Porta Perales

Régis Debray  
*Crítica de la razón política*  
Ed. Cátedra. Madrid, 1983.

Régis Debray no es un nombre desconocido para el lector español. En efecto, Debray —compañero del *Che* y, a finales de los sesenta y principios de los setenta, considerado como prototipo del intelectual revolucionario— tiene editados en castellano varios trabajos que tratan sobre dos de los temas que más le han interesado: la revolución en